

## VALLE DEL ALTO MIERA



FOTOGRAFÍA: ENRIQUE OLABE

## P A I S A J E S D E C A N T A B R I A

ASÍ LO VE... ENRIQUE OLABE

Donde el tiempo  
se detuvo

Tras unos minutos contemplando en silencio el valle desde el mirador de Covalruyo, me preguntaron «¿Qué pasa?». Sin apartar la vista de la magnífica panorámica contesté: «Nada, solamente que el tiempo se detuvo...». Puede resultar tópico que rer describir uno u otro lugar con esta frase, simplemente porque se trate de un lugar tranquilo. Sin embargo, no hay una sola vez que al contemplar el paisaje del valle del Miera, esta sensación no me invada.

Y no hablo solo de tranquilidad y silencio, que también. Admirar un paisaje, analizarlo, detenerse en sus detalles, sentirlo... Todo forma parte de un ejercicio que quizás, por desgracia, no se hace demasiado a menudo. Hablo de la sensación de contemplar un paisaje y ver como prácticamente nada ha cambiado en el desde muchos años atrás.

Y es que de mucho tiempo atrás son las marcas que la propia naturaleza y el hombre han dejado sobre este paisaje. Primero, las natu-

► **Enrique Olabe Fernández** es licenciado en Geografía por la Universidad de Cantabria. Implicado en proyectos de desarrollo del turismo rural y actividades didácticas con centros esco-



lares, su actividad profesional se desarrolla dentro de la empresa privada en campos como la geolocalización de infraestructuras y servicios.

rales, cicatrices de un pasado glacial que esculpió lentamente el valle, levantando paredes naturales y tendiendo verdes praderas.

Mucho tiempo después, la acción del hombre, con dos hechos significativos: por un lado la explotación masiva en el siglo XVIII de

los bosques de la zona como fuente de combustible para la fabricación de cañones en la Real Fábrica de Artillería de La Cavada (aún

son visibles restos del patrimonio arqueológico industrial de aquel proceso, tales como el resbaladero de Lunada o el retén en La Concha). Por otro lado, y de vital importancia para entender el paisaje, el desarrollo de la forma de vida pasiega y su modo de establecerse sobre el territorio.

Un modelo económico y social, que supo adaptarse al terreno y a unas condiciones determinadas, donde el ganado (en este caso el bovino) cobró importancia como protagonista y eje central de esa sociedad. Los cerramientos de 'los praos' a base de piedra, o el mosaico continuo de cabañas que salpican las praderas desde el fondo del valle hasta las cumbres que lo rodean conforman la estructura básica visible que hace reconocible el paisaje pasiego, y que en el Miera muestra un perfecto ejemplo.

Paisaje y hombre unidos a lo largo del tiempo, sin que la modernidad afecte a un modo de vida ancestral.

Con el patrocinio de